

NEGOCIOS Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA: EL RIESGO POLÍTICO COMO FACTOR IMPONDERABLE PARA LOS INVERSIONISTAS

Raúl Bringas Nostti

Profesor/investigador Universidad de las Américas-Puebla, México

Abstract

In recent years, international business analysts and rating agencies have developed a wide array of strategies in order to measure investment risks in different countries. Under the concept of “Country Risk”, pundits believe they are able to foresee the possible problems investors will face when entering a specific market. The imperfect econometric particularities of “Country Risk” analysis have given life to “Political Risk” studies, which pretend, with a sociopolitical stance, to solve the inherent problems of more technical approaches. However, in the case of Latin-American economies, both strategies are of little help, no matter what assurances analysts and rating agencies offer to the public. Latin-American countries are unpredictable. In just a few months, even the best ranked country may become, by unforeseeable circumstances, the ruin of investors. Due to its particular characteristics, Latin-America is prone to major changes in any direction. A strong populist discourse has broad sympathies among the population. Thanks to relatively robust democratic institutions, a change in economic direction is around the corner in every single Latin-American scenario, without the need of a revolution. In this region of the world, “Country Risk” and “Political Risk” analysis are just a rhetorical illusion.

Keywords: Country-risk, political-risk, business, investment, Latin America, populism

Abstract

En años recientes, los analistas de Negocios Internacionales y las agencias calificadoras han desarrollado una amplia gama de estrategias con el propósito de medir los riesgos de inversión en diferentes países. Bajo el concepto de “riesgo-país”, los especialistas creen que

tienen la habilidad para prever los posibles problemas que los inversionistas enfrentarán cuando ingresen en un mercado específico. Las imperfectas particularidades econométricas del análisis de “riesgo-país” han dado vida a los estudios de “riesgo-político”, que pretenden, mediante una orientación sociopolítica, resolver los problemas inherentes de las estrategias más técnicas. Sin embargo, en el caso de las economías latinoamericanas, sin importar qué garantías ofrezcan al público los analistas y las agencias calificadoras, ambas estrategias son de poca ayuda. Los países latinoamericanos son impredecibles. En sólo unos meses, el país mejor clasificado puede convertirse, por circunstancias imprevistas, en la ruina de los inversionistas. Debido a sus características particulares, América Latina tiende a experimentar cambios radicales en cualquier dirección. Gracias a las instituciones democráticas relativamente robustas, un cambio en la dirección económica está a la vuelta de la esquina en cada uno de los escenarios latinoamericanos, sin la necesidad de una revolución. En esta región del mundo, los análisis de “riesgo-país” y “riesgo-político” son sólo una ilusión retórica.

Palabras clave: Riesgo-país, riesgo-político, negocios, inversión, América Latina, populismo

En estos años de acelerada globalización, una de las áreas de la disciplina de los Negocios Internacionales que ha adquirido mayor relevancia es el análisis de las oportunidades y riesgos presentes en la inversión en otros países. Los inversionistas deben contar con información que, dentro de lo razonablemente posible, les permita considerar a qué se exponen cuando optan por aventurarse a hacer negocios en el exterior. Un buen análisis sobre la realidad presente en ciertos países o regiones del orbe puede significar la diferencia entre el éxito o el fracaso de un proyecto de inversión. Sin embargo, ni los estudios más profundos y completos pueden garantizarle al inversionista la inmunidad contra el riesgo político. Esta situación es particularmente visible en América Latina, donde, a diferencia de lo ocurrido en otras regiones del mundo, hay poderosos sectores que todavía se niegan a aceptar las reglas de la economía de mercado. En tierras latinoamericanas persiste un latente riesgo político, que genera que hasta el país con el mejor entorno para los negocios pueda transformarse, de forma repentina, en una pesadilla para los inversionistas. Este riesgo no surge de potenciales revoluciones o de la inestabilidad política, sino, aunque parezca sorprendente, de la democracia misma.

Inversionistas y riesgos

Ninguna inversión, incluida la doméstica, está exenta de riesgos. Cuando el inversionista decide abandonar las fronteras su país toma, desde la perspectiva personal, un riesgo mayor. Se involucra en sociedades, culturas o sistemas políticos que le son ajenos. A medida que las diferencias entre el país de origen del inversionista y el de destino de la inversión son mayores, el control sobre la inversión se hace menor. Por esta razón, muchos inversionistas optan por la inversión extranjera indirecta, mediante instrumentos financieros que les dan la capacidad de escapar de un escenario que, de forma intempestiva, se modifica. Además, quien invierte en instrumentos financieros en el exterior por lo general lo hace auxiliado por una empresa especializada en dicho tipo de inversión y que, en teoría, protegerá a su cliente y le aconsejará cuándo retirarse. El inversionista que se inclina por la inversión extranjera directa enfrenta mayores problemas, pues no tiene la capacidad de recuperar el capital invertido de forma inmediata. Este tipo de inversionista, carente de suficiente movilidad, puede quedar atrapado en una intempestiva vorágine de problemas políticos, económicos o sociales. Independientemente de que la inversión extranjera directa conlleva un riesgo más elevado que la indirecta, ambas dependen de un análisis inteligente de la situación presente en un país y del posible rumbo que ésta puede tomar.

Los interesados en la disciplina de los Negocios Internacionales están muy familiarizados con el concepto de “riesgo-país”. Este concepto ha ido evolucionando en las últimas tres décadas como resultado de la necesidad de contar con una herramienta clara y sencilla para evaluar la salud económica y financiera de un país donde se pretende invertir. La inversión extranjera directa e indirecta ha hecho del análisis de riesgo-país un elemento central en el proceso de toma de decisiones. Generalmente se acepta que el riesgo-país es un indicador de la capacidad que tiene determinado país para acumular suficiente moneda extranjera que le permita hacer frente a sus compromisos crediticios internacionales.⁶⁵ Este riesgo se expresa mediante una calificación determinada con metodologías que varían según el analista. Cuando, por diversas razones, un país pierde la habilidad para allegarse de recursos en monedas duras y, al mismo tiempo, se ve abrumado por la obligación de pagarle a sus acreedores en el extranjero, es un indicio claro de que el panorama económico se deteriorará y que el ambiente para hacer negocios en dicho país ya no será el mismo. Así que cuando el riesgo-país se torna peligroso, los inversionistas extranjeros comienzan a considerar la posibilidad de abandonar el país en cuestión. Quienes tienen inversión indirecta se retiran con cierta facilidad, en tanto que aquéllos que optaron por invertir de forma directa

⁶⁵ Kosmidou, Kyriaki, et. Al. *Country Risk Evaluation: Methods and Applications*, Springer, 2008, p. 1.

deben afrontar mayores problemas. Por desgracia, el aumento en el riesgo-país produce un círculo vicioso, ya que genera fuga de capitales que, a su vez, aumenta los niveles de riesgo, lo que, nuevamente, incrementa el riesgo-país.

Tanto la inversión extranjera directa como la indirecta están siempre atentas al comportamiento de los índices de riesgo-país. De manera constante verifican los niveles de riesgo del país donde se encuentran involucradas. Para ello dependen de los servicios de las agencias calificadoras, que en años recientes han hecho del riesgo-país el plato fuerte de su análisis. Empresas calificadoras como *Fitch Ratings*, *Standard & Poor's* y *Moody's*, las tres estadounidenses, se han convertido en una especie de oráculo al que le temen países y organizaciones internacionales. No son las únicas empresas que califican el riesgo-país, pero sí las más poderosas. A raíz de la fuerte crisis que vive la zona del euro, los políticos europeos han lanzado severas críticas a las agencias calificadoras, a las que acusan de generar problemas donde antes no los había. En 2011, la canciller alemana Ángela Merkel les declaró la guerra y expresó que ya era hora de “romper el oligopolio de las agencias calificadoras”.⁶⁶ Lo mismo trató de hacer, de forma infructuosa, el presidente estadounidense Barack Obama. Cuando *Standard & Poor's* decidió retirarle a Estados Unidos su calificación triple A, Obama aseguró que le tenía sin cuidado: “Nosotros siempre hemos sido y seremos un país de triple A”.⁶⁷ Pese a los esfuerzos de los políticos, los inversionistas prefieren basarse en lo que las agencias calificadoras les recomiendan. Después de todo, ellas miden el mercado y no las voluntades políticas.

El imposible análisis de riesgo político.

El análisis de riesgo-país puede ser una excelente herramienta para que los inversionistas efectúen decisiones referentes a sus movimientos de capital. Sin duda, es mucho más confiable que las declaraciones de políticos que aseguran que no hay nada que temer. Sin embargo, con mucha frecuencia, se le da una importancia excesiva y se utiliza de forma simplista. El riesgo-país sólo ofrece una visión parcial de las amenazas que enfrentan los inversionistas. Nada garantiza que las circunstancias bajo las que se realizó el análisis se mantengan. En un abrir y cerrar de ojos, el mejor ambiente para los negocios puede convertirse en la pesadilla del inversionista. Los defensores del indicador de riesgo-país aseguran que es muy completo porque resume tres tipos de información: la económica, la

⁶⁶ Evans-Pritchard, Ambrose. Europe Declares War on Rating Agencies, *The Telegraph*, Julio 6, 2011, disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/finance/economics/8621520/Europe-declares-war-on-rating-agencies.html> (consultado: Julio 11, 2012).

⁶⁷ Associated Press. Obama: U.S. is still a “Triple-A Country”, *Daily Finance*, agosto 8, 2011, disponible en: <http://www.dailyfinance.com/2011/08/08/obama-u-s-is-still-a-aaa-country/> (consultado: Julio 14, 2012).

financiera y la política.⁶⁸ Por desgracia, esto no es totalmente cierto. En su afán por generar una calificación, el indicador de riesgo-país le da un peso exagerado a los factores económicos y financieros, que son los que pueden medirse. Utiliza el riesgo político sólo como un elemento complementario. A fin de cuentas, el propósito central del análisis de riesgo-país es determinar hasta qué punto un país puede cumplir sus compromisos financieros internacionales, algo que incluso se puede lograr en un entorno cargado de riesgos políticos.

Un error muy frecuente entre los analistas de riesgo-país es pensar que están complementando su análisis con elementos de riesgo político, aunque, en realidad, su visión sobre el comportamiento político se deriva de sus predicciones económicas y financieras. Entre un análisis de riesgo-país y uno de riesgo político hay un gran trecho. En el análisis de riesgo-país predominan conceptos como tamaño del mercado, nivel de endeudamiento o crecimiento. En cambio, en el análisis político se presenta un lenguaje completamente diferente, en el que aspectos como la ideología, la autoridad o la identidad son de suma relevancia.⁶⁹ El análisis político va más allá del riesgo país y debe ser considerado como una variable independiente, que en algunas ocasiones puede verse afectada por factores económicos y financieros, pero que en otras puede determinarlos. A diferencia del riesgo-país, que tiene cierta lógica y que sigue patrones que pueden anticiparse, el riesgo político es muy difícil de predecir. El mejor escenario puede derrumbarse de la noche a la mañana. Lo imprevisto es la norma del riesgo político.

La diferencia entre el riesgo-país y el riesgo político puede ejemplificarse con facilidad. Para ningún analista de riesgo-país fue una sorpresa la terrible crisis económica y financiera que ha vivido Grecia desde fines de la primera década del siglo XXI. Desde tiempo atrás se advertía que la economía griega no era competitiva, que los niveles de endeudamiento resultaban inmanejables y que la recaudación era baja. Las calificadoras se contuvieron antes de degradar la deuda griega a nivel de basura sólo porque pensaban que habría un mayor compromiso por parte de los países europeos para otorgar apoyo financiero.⁷⁰ En pocas palabras: no hubo sorpresas. Los niveles de riesgo país cambiaron sólo en virtud de lo que harían otros países, pero no porque se pensara que la situación griega era impredecible. En cambio, al mismo tiempo que se desarrollaba la crisis de deuda griega, del otro lado del Mediterráneo se presentaba una situación sorpresiva. Un vendedor

⁶⁸ Luo, Yadong. "Political Risk and Country Risk in International Business: Concepts and Measures", en: Rugman, Alan (editor). *The Oxford Handbook of International Business*, Nueva York: Oxford University Press, 2008, 752.

⁶⁹ McKellar, Robert. *A Short Guide to Political Risk*, Farnham: Gower Publishing, 2010, 6.

⁷⁰ Manolopoulos, Jason. *Greece 'Odious' Debt: the Looting of the Hellenic Republic by the Euro, the Political Elite and the Investment Community*, Londres: Anthem Press, 2011, 219.

ambulante llamado Mohamed Bouazizi tomó la desesperada decisión de prenderse fuego como protesta por la confiscación de sus pertenencias por parte de policías del régimen tunecino. Fue la chispa que inició la rebelión popular contra el dictador Zine Ben Alí y que llevó a su caída. Las protestas se extendieron a los países árabes vecinos y muy pronto se habló de la Primavera Árabe, como un movimiento democratizador que exigía una apertura política en un mundo cerrado. En diciembre de 2010 nadie en su sano juicio habría creído que antes de que pasara un año los poderosos dictadores Hosni Mubarak de Egipto o Moammar Gadafi de Libia ya no estarían en el poder. Esta es una realidad en la inmensa mayoría de los países en desarrollo: el análisis de riesgo político es casi un juego de azar.

El riesgo político en los países en desarrollo.

Todo plan de negocios en un país en desarrollo, incluso en aquellos que han sido denominados “economías emergentes”, debe considerar que lo medible o cuantificable siempre será muy relativo. Basarse sólo en el riesgo-país, sin importar que haya sido elaborado por las más reputadas empresas calificadoras, puede ser una receta para el fracaso. En los países en desarrollo el riesgo-país no basta como herramienta para que el inversionista tome decisiones acertadas. Numerosos imprevistos son capaces de destruir de inmediato un escenario optimista o, en el caso contrario, crear condiciones alentadoras. El inversionista debe tener presente que en los países en desarrollo los imponderables son el pan de cada día. Entre los factores inesperados destacan dos: las catástrofes naturales y los cambios políticos. Ninguno de los dos puede anticiparse completamente mediante un análisis de riesgo-país, por más que el analista asegure que en su metodología se le da un lugar especial a la variable política.

Es cierto que las catástrofes naturales pueden preverse hasta cierto punto. No es mera casualidad que los peores desastres naturales ocurran en países en desarrollo. Asentamientos irregulares, construcciones deficientes, incumplimiento de las normas de seguridad, entre otros factores, se combinan con las fuerzas de la naturaleza para crear las peores tragedias. Ni los países desarrollados, con todas sus políticas de protección civil, están exentos de estos riesgos. Por años, Japón se ha distinguido por sus ambiciosas y costosas políticas de protección civil, especialmente para terremotos y tsunamis. Esto no bastó para impedir los terribles efectos del terremoto y posterior tsunami del 2011, que costó la vida a más de 15,000 personas y se convirtió en la tragedia natural más costosa de la historia.⁷¹ El terremoto modificó de manera intempestiva el ambiente para los negocios a corto plazo y costó el 3%

⁷¹ Kim, Victoria. “Japan Damage Could Reach \$235 Billion, World Bank Estimates”, *Los Angeles Times*, marzo 21, 2011, disponible en: <http://articles.latimes.com/2011/mar/21/world/la-fgw-japan-quake-world-bank-20110322> (consultado: Julio 3, 2012).

del PIB japonés.⁷² No obstante, por terribles que sean las catástrofes naturales, sus mayores efectos se expresan a corto plazo. Mediante un esfuerzo acertado, en pocos años la situación retorna a la normalidad. Esto no sucede con los imponderables políticos.

Los bruscos e inesperados eventos políticos pueden tener consecuencias a largo plazo y cambiar por décadas el ambiente para los negocios en cierto país. En este sentido, sus efectos son mayores que los que generan las peores catástrofes naturales. Entre 1945 y 1989, años en los que se desarrolló la llamada Guerra Fría, los inversionistas presentes en los países en desarrollo estaban expuestos a grandes riesgos. Eran muy frecuentes las revoluciones populares que cambiaban radicalmente y por largo tiempo el ambiente para hacer negocios. Desde Asia hasta América Latina, pasando por África, nunca se tenía la certeza de lo que iba a ocurrir. Un ejemplo muy interesante se dio en Rhodesia, país muy querido por los inversionistas, pese a sus políticas racistas similares a las sudafricanas. Tenía uno de los más altos índices de crecimiento económico en el mundo en desarrollo y se le consideraba uno de los lugares más seguros para invertir. Una revolución popular derrocó al gobierno blanco. Se pensó que era la esperanza de cambio, pero el gobierno rebautizó al país como Zimbabue, adoptó un modelo socialista y con ello huyeron del país casi todos los inversionistas.⁷³ Las arbitrariedades y confiscaciones eran lo más natural en los países en desarrollo. Los revolucionarios y populistas se sentían muy seguros porque la lucha entre Estados Unidos y la Unión Soviética les permitía obtener el apoyo soviético y quedarse con el botín. El riesgo político para los negocios era gigantesco y siempre inesperado.

A partir de 1989 los inversionistas internacionales comenzaron a respirar con mayor tranquilidad. En ese año inició el desmantelamiento del comunismo, que llevó al posterior derrumbe de la Unión Soviética. Los revolucionarios y populistas perdieron una de sus mayores fuentes de apoyo. Para numerosos gobernantes autoritarios y dictadores cada día fue más difícil afectar a los inversionistas extranjeros sin pagar las consecuencias de sus acciones. Los países desarrollados tuvieron mayor capacidad para defender a sus capitalistas. El riesgo político disminuyó gracias a una oleada democratizadora. Sin duda, el elemento que más incidió en la mejora del ambiente internacional para los negocios fue el triunfo de la economía de mercado. Los gobernantes de los países en desarrollo tuvieron que aceptar que no había otro camino.

⁷² McKay, Huw. "Measuring the Impact of the Earthquake on Japan's Economy", marzo 28, 2011, *East Asia Forum*, disponible en: <http://www.eastasiaforum.org/2011/03/28/measuring-the-impact-of-the-earthquake-on-japans-economy/> (consultado: junio 27, 2012).

⁷³ Arnold, James y Roberta Wiener. *Robert Mugabe's Zimbabwe*, Minneapolis: Twenty-First Century Books, 2008, 124-129.

El autor Francis Fukuyama publicó en 1992 el influyente libro *The End of History and the Last Man*, en el que declaró que con el fracaso del comunismo, la única opción económica viable era la libertad de empresa.⁷⁴ En prácticamente todo el mundo se hicieron esfuerzos por liberalizar las economías nacionales y abrirlas a la inversión extranjera. La creencia en las bondades del libre mercado se difundió y generó milagros económicos en varios países. Tal parecía que no habría marcha atrás y que la amenaza política sobre los negocios se había esfumado. Por desgracia, una región del mundo no aprendió la lección histórica y, tras un periodo liberalizador, contempló el retorno de las recetas socialistas y populistas. El riesgo político para los inversionistas volvió a estar presente. Esta región del mundo, con un comportamiento tan particular, es América Latina.

El riesgo político para los inversionistas en América Latina.

En estos momentos, en ninguna región del mundo los negocios enfrentan un factor de riesgo político tan elevado como en América Latina. Es evidente que hay países mucho más inestables que los latinoamericanos, donde muy pocos inversionistas extranjeros se atreven a incursionar, como, por ejemplo, Eritrea. Pero por tradición son países que han atraído escasa inversión y que no le darán grandes sorpresas al inversionista. Quien se atreva a invertir, supongamos, en Somalia, sabe que incursiona en un entorno donde la inestabilidad ha sido una constante a lo largo de las décadas. Hay riesgos muy elevados y se asumen. Todo analista en su sano juicio aconsejará no invertir en Somalia, pues la posibilidad de perder es mayúscula. Parece una ironía, pero la ventaja que ofrecen los países marcados por la guerra y la desesperanza es que en ellos no habrá incertidumbre: la situación se mantendrá constante. Un inversionista sabe que el ambiente para hacer negocios es pésimo y que así continuará. Esto es precisamente lo que hace a América Latina tan especial y la convierte en una trampa para los capitales. El ambiente para los negocios en los países latinoamericanos es un sueño agradable que en cualquier momento se puede esfumar. Estos países pueden recibir elogios de las agencias calificadoras en la primera mitad de una década y ser criticados en la segunda. El riesgo político es muy alto en América Latina, más que en ningún lugar del mundo, por una razón muy sencilla: la región invita a la inversión para después castigarla. Esta es una amenaza que el análisis de riesgo-país no puede prever.

En tierras latinoamericanas persiste una realidad sociopolítica que en otros rincones del planeta parece haber quedado en el pasado. Todavía hay movimientos sociopolíticos de inspiración revolucionaria y marxista, que se siguen reproduciendo. En las universidades públicas florece un discurso radical que desapareció de las instituciones estadounidenses y

⁷⁴ Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*, Nueva York: Free Press, 1992.

europas hace cuatro décadas. Años atrás, un autor anglosajón mencionaba, con sorpresa, que en todo el mundo en desarrollo sólo en América Latina los estudiantes tenían un impacto significativo en la manera en que se organizan y gobiernan las universidades públicas. Este hecho politiza en exceso a las instituciones y las convierte en “santuarios para el radicalismo estudiantil”.⁷⁵ La presencia de un discurso radical en las universidades incrementa de manera sensible el riesgo político latinoamericano, pues, a fin de cuentas, los egresados conformarán una alternativa contra los cuadros dirigentes que se inclinan por la liberalización económica.

Un caso muy interesante del impacto que el discurso radical universitario puede tener sobre el entorno político se presenta en Chile, país que siempre ha sido considerado como el ejemplo sobre cómo realizar reformas hacia el libre mercado. Aunque el riesgo-país es bajo en Chile, en comparación con otros Estados latinoamericanos, el riesgo político siempre estará latente. Las universidades públicas chilenas son sumamente combativas y se han constituido como un elemento de presión política. Entre 2011 y 2012 una serie de manifestaciones estudiantiles sacudieron la relativa estabilidad chilena. Aunque los manifestantes expresaron que su movimiento iba en contra de “comercialización” de la educación superior, sus acciones demostraron que contaban con una agenda política más compleja. Pese a que el presidente Sebastián Piñera envió al Congreso una propuesta para recaudar 700 millones de dólares que paliaran las dificultades, los estudiantes consideraron que no era una solución de fondo y continuaron con sus protestas.⁷⁶ Lo único que ha impedido que los movimientos estudiantiles cobren mayor fuerza, es el hecho de que gran parte de la educación chilena se encuentra en manos privadas. Una situación similar, en países con educación superior pública muy consolidada, como México o Brasil, sería desestabilizadora.

Cuando el radicalismo trasciende las instituciones educativas y se manifiesta en la vida cotidiana, no como una explosión temporal, sino de manera permanente, la situación se torna peligrosa. La expresión más palpable del radicalismo de izquierda como parte integral de la realidad nacional se dio en Colombia. Durante varias décadas, en este país actuó la mayor guerrilla activa en el mundo, dividida en varios movimientos con ciertas diferencias ideológicas, pero que compartían una visión revolucionaria de carácter socialista o comunista. La situación colombiana expresaba en toda su dimensión el atraso ideológico de

⁷⁵ Altbach, Philip. *Comparative Higher Education: Knowledge, the University and Development*, Westport: Greenwood Publishing, 1998, 124.

⁷⁶ Vergara, Eva y Federico Quilodran. “Chile Students Protest: Students March despite President Pineda’s Education Reform Promise”, *Huffington Post*, abril 25, 2012, disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2012/04/25/chile-student-protest-pre_n_1453944.html. (Consultado: junio 30, 2012).

algunos sectores latinoamericanos, justo en momentos en que el resto del mundo se movía en la dirección opuesta. De especial preocupación fue el movimiento denominado Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), integrado por alrededor de 15,000 efectivos. Se distinguía por su radicalismo, de inspiración marxista-leninista. Hace casi medio siglo, las FARC dieron inicio a su guerra de guerrillas contra el Estado colombiano. Su estrategia de lucha incluyó acciones como atentados, secuestros y extorsiones. Entre las aspiraciones de las FARC se encontraba la expulsión de Colombia de todas las empresas multinacionales, que supuestamente empobrecen a los colombianos y se apropian de los recursos nacionales. Un enfoque similar sobre los inversionistas extranjeros tenía el Ejército de Liberación Nacional (ELN), otro grupo guerrillero con aproximadamente 5,000 efectivos. Realizaban constantes ataques a las inversiones físicas con el propósito de detener “el robo de los recursos nacionales de Colombia por parte de las multinacionales extranjeras”.⁷⁷ Se estima que sólo las FARC controlaron el 40% del territorio colombiano, gracias a su vinculación con el narcotráfico.⁷⁸

Es evidente que, ante las actividades guerrilleras, el ambiente para hacer negocios en Colombia se degradó. No obstante, de manera paradójica, nunca hubo una verdadera incertidumbre para los negocios gracias, precisamente, a la presencia guerrillera. Los inversionistas no enfrentaban sorpresas: sabían que la guerrilla estaba allí y tenían que agregarla a sus costos de operación. El verdadero entorno incierto, que incrementa el riesgo político, se presenta cuando existe una fuerte posibilidad de que los grupos rebeldes tomen el poder y cambien radicalmente las reglas del juego. Ni los analistas más pesimistas, que veían a Colombia como un “Estado fallido”, se atrevían a asegurar que los grupos guerrilleros colombianos tenían la capacidad de destruir al Estado. Incluso en el presente, con los grupos guerrilleros todavía activos, las empresas continúan invirtiendo, pues no piensan que pueda presentarse un cambio revolucionario. ¿El mejor ejemplo? En la primera mitad de 2012, la inversión extranjera en Colombia se incrementó en un 26%. Ingresaron casi 10,000 millones de dólares, la mayor parte en inversión directa. Esto ha ocasionado que algunos analistas definan a Colombia como “El Nuevo Brasil”.⁷⁹

⁷⁷ Citado en: Felbab-Brown, Vanda. *Shooting Up: Counterinsurgency and the War on Drugs*, Washington: Brookings Institution, 2010, 93.

⁷⁸ Fukumi, Sayaka. *Cocaine Trafficking in Latin America: EU and US Policy Responses*, Aldershot: Ashgate Publishing, 2008, 102.

⁷⁹ Schipani, Andrés. “Colombia Foreign Investment Surges 26%”, *Financial Times*, julio 17, 2012, disponible en: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/481cf89a-d036-11e1-99a8-00144feabdc0.html#axzz21BIO2Hkg> (consultado: julio 20, 2012).

El fantasma del cambio revolucionario siempre ha sido la gran pesadilla del inversionista extranjero que se aventura en América Latina. Ya es clásico citar el caso de la Revolución Cubana, que constituyó el mayor golpe recibido por los inversionistas en la historia del continente. Cuba ejemplifica como el entorno más atractivo para realizar negocios puede cambiar de forma repentina y radical. Durante las décadas de 1940 y 1950, Fulgencio Batista fue el hombre fuerte de Cuba, incluso durante su retiro temporal de la presidencia. En 1952, a raíz de un golpe de Estado, se transformó en un dictador brutal y corrupto. A pesar de sus características, Batista era amado por los inversionistas extranjeros. La Cuba de Batista les otorgaba facilidades, certidumbre jurídica, seguridad y grandes ganancias. Fluyó la inversión como en pocos lugares en el mundo. Cuba se convirtió en el niño mimado de los inversionistas extranjeros. Grandes edificios, hoteles, casinos y gigantescas plantas agroindustriales conformaron el paisaje cubano. La economía cubana era una de las más sólidas, prósperas y ricas en América Latina, y tenía los mejores niveles de capitalización.⁸⁰ No obstante, la molestia popular por la ausencia de democracia y de libertad de expresión fue aprovechada por revolucionarios radicales. Repentinamente, en las fiestas decembrinas de 1958, turistas e inversionistas atestiguaron el derrumbe de un régimen que se consideraba sólido. Las reglas para los negocios cambiaron de manera radical y el paraíso de los inversionistas se transformó en un infierno al asumir el poder Fidel Castro. No había manera de prever la situación. Un grupo insignificante de 12 guerrilleros, que se refugiaron en la Sierra Maestra, derrocó al que en su momento fue el dictador más poderoso de América Latina y a quien los estadounidenses consideraban invulnerable.⁸¹

Castro se aprovechó de la situación doméstica e internacional para culminar de forma exitosa su estrategia de expropiaciones y destruir la economía de libre mercado en la isla. En el frente doméstico, con inteligencia maquiavélica, se deshizo de los moderados socialistas y liberales que participaron en la revolución. En el entorno internacional, obtuvo el apoyo de la Unión Soviética, lo que impidió a los gobiernos de los países desarrollados actuar en defensa de sus inversionistas. Dado que lo ocurrido en Cuba tuvo lugar durante la Guerra Fría, en la actualidad se piensa que el proceso revolucionario no puede repetirse. Muchos son los inversionistas que, confiados, especulan que las modificaciones radicales a las reglas del juego son cosa del pasado. Los grupos guerrilleros, como los colombianos, no tienen la capacidad de insurreccionar a toda una sociedad. Si llegaran al poder e iniciaran el

⁸⁰ Baklanoff, Eric. "Cuba before Fidel". *Latin Business Chronicle*, febrero 25, 2008, disponible en: <http://www.latinbusinesschronicle.com/app/article.aspx?id=2108> (consultado: junio 24, 2012).

⁸¹ Patterson, Thomas. *Contesting Castro: The United States and the Triumph of the Cuban Revolution*, Nueva York: Oxford University Press, 1995.

desmantelamiento de la economía de mercado, no contarían con el apoyo de una potencia comunista para conservar el control político.

Como la Guerra Fría se encuentra más que enterrada, hay inversionistas que asumen que el riesgo político se ha eliminado. Hay cierta lógica en esta suposición. Es un hecho que, en pleno siglo XXI, ya no existe la posibilidad de que un grupo guerrillero marxista tome el control de uno de los grandes países latinoamericanos, ni que revueltas de estudiantes radicalizados gocen del apoyo de la mayor parte de la sociedad. Sin embargo, la tranquilidad es muy engañosa. En los últimos quince años el riesgo político ha retornado a América Latina, con una fuerza que no tenía desde la caída del Muro de Berlín, en 1989. No ha vuelto en la forma de movimientos guerrilleros, sino con un manto de legalidad: el proceso democrático. Parece inaudito, pero la democracia es la nueva estrategia para el cambio en las reglas del juego.

Con excepción de grupos pequeños y muy radicales, pocos se atreverían a cuestionar la validez de la democracia electoral. Todo gobierno emanado de un proceso democrático con reglas más o menos claras se legitima. Un problema de los movimientos revolucionarios radicales que toman el poder mediante las armas es que han carecido de legitimación. La debilidad de una revolución como la cubana se encuentra en la imposibilidad de determinar si fue el producto de la voluntad popular o de la capacidad militar del grupo que venció a sus rivales. Por lo tanto, las acciones de una revolución nunca serán plenamente legítimas, por más que sus líderes o defensores aseguren que son producto de la “voluntad popular”. En cambio, un régimen que logre demostrar que surgió de un legítimo proceso electoral tendrá una justificación evidente para actuar. Es aquí donde radica el nuevo riesgo político latinoamericano.

La democracia está generando la oportunidad para que líderes políticos con programas contrarios a los negocios tomen el poder. Una nación con un riesgo-país relativamente bajo puede convertirse de inmediato en un mal entorno para hacer negocios. Lo grave del asunto para los inversionistas es que el gobierno de dicha nación estará, bajo todo principio legal, plenamente facultado para actuar de la manera en que lo considere adecuado. Esta “nueva legalidad” ha ocasionado que políticos que antes se oponían a los procesos electorales por considerarlos un “mecanismo de legitimación del orden burgués”, ahora encuentren en ellos la ruta idónea para llegar al poder.⁸² La posibilidad de que un líder con un programa contrario

⁸² Márquez, Trino. “La nueva institucionalidad: de la letra a la práctica”, en: Gruson, Alberto, *Una lectura sociológica de la Venezuela Actual*, Vol. 2, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2005, p. 53.

a los negocios legitime su accionar es un novedoso elemento de incertidumbre contra el que los inversionistas nada pueden hacer.

Con el inicio del derrumbe del comunismo en 1989, parecía que ya no habría lugar para las políticas abiertamente hostiles a los negocios. El radicalismo de izquierda estaba muriendo. Se suponía que lo más que podría afectar a los negocios eran los programas de gobierno con “responsabilidad social”, que implicarían un costo adicional para los inversionistas, pero no una amenaza latente. Con lo que no se contaba era que América Latina representa una realidad muy especial. Los programas contrarios a los negocios son capaces de adoptar posiciones ideológicas muy diversas y hasta indefinibles. Pueden ir de la izquierda hasta la derecha. El derrumbe del comunismo ocurrió en un mundo distante a América Latina. Los líderes latinoamericanos opuestos al libre mercado todavía tienen un resplandeciente futuro. No son comunistas, pero resultan igualmente agresivos frente a los negocios. Décadas después de la caída del muro de Berlín, continúan favoreciendo políticas antiliberales ancladas en otra era. Estos individuos, poderosos y con posibilidades de acceder al poder por la vía democrática, son los populistas.

Los populistas constituyen una pesadilla para todo inversionista, pues son impredecibles, muy diversos, manipuladores y estatizadores. Dicen aborrecer a las élites, pero conforman una élite política; aseguran defender los intereses del pueblo frente a las grandes empresas, pero se enriquecen con negocios. Si se les acusa de dañar al libre mercado, ellos responden no estar en contra de éste, sino que favorecen cierto tipo de libre mercado. Como no son marxistas o fascistas, o cualquier otra denominación ideológica conocida, son inmunes a la discusión filosófica. Llegan al grado de crear sus propios conceptos ideológicos, muy generales, maleables y acomodaticios. Hugo Chávez, el populista venezolano, asegura basarse en la “ideología bolivariana”, que se opone a las “ideologías extranjeras” y que hace de todo enemigo del gobierno un enemigo de Simón Bolívar.⁸³

Lo único claro en la terrible vaguedad acerca de lo que son los populistas es que abrevan, sin reconocerlo, del concepto sociopolítico denominado “populismo”. Esta obviedad es lo más tangible que hay con respecto a ellos. ¿Qué es el populismo? Resulta un misterio, aunque todo mundo tiene una idea de lo que representa. El concepto es tan flexible, amplio y variado, que podría englobar miles de cosas. El populismo asegura que pretende beneficiar al pueblo; pero, a fin de cuentas, este es el argumento de todo movimiento político, sea de izquierda o de derecha. Por lo tanto, una definición adecuada del populismo debe ser muy

⁸³ Caballero, Manuel. *¿Por qué no soy bolivariano? Una reflexión antipatriótica*, Caracas: Alfa Grupo Editorial, 2007, 186.

general y, a la vez, destacar su característica central. Steven Levitsky y Kenneth Roberts proponen que se considere como populismo a “la movilización de arriba hacia abajo de la masa de votantes por parte de líderes personalistas que desafían a las élites políticas y económicas en beneficio de algo mal definido como el pueblo”.⁸⁴ Dentro de esta receta hay variantes. Sin importar el país, el populismo se cubre con un manto de nacionalismo, pero a la vez pretende crear vínculos de hermandad con los países con regímenes similares. También, el populismo asegura seguir los deseos del pueblo, que va construyendo organizaciones de representación democrática. Sin embargo, esto no ocurre en todas partes. Algunos regímenes han sido más democráticos y otros se han inclinado por un mayor autoritarismo. En algo coinciden al pie de la letra todos los gobiernos populistas: su visión sobre las grandes empresas nacionales y extranjeras. Sin excepción, los gobiernos populistas son hostiles a los inversionistas, pero muy en especial a los procedentes del exterior.

El populismo ha sido una constante en la historia latinoamericana. La región muestra una especial proclividad a exaltar y seguir a personajes que abrazan la receta populista. El siglo XX fue la era de oro del populismo latinoamericano. Desde México hasta Argentina, América Latina contempló el surgimiento de líderes que mezclaban ingredientes parecidos. Eran autoritarios, decían inspirarse en el bienestar de las clases populares, mostraban su hostilidad a la iniciativa privada, poseían gran carisma y eran maestros del discurso manipulador. Todos ellos fortalecieron al Estado en detrimento de la iniciativa privada, acrecentaron el gasto público y aumentaron el tamaño de la burocracia. Eran temidos por los inversionistas extranjeros. En México destacó Lázaro Cárdenas, quien es recordado por la expropiación de la industria petrolera, efectuada en 1938. El caso mexicano fue muy interesante, porque Cárdenas fue un eslabón más de un régimen populista y “revolucionario” representado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Los presidentes populistas se heredaban el poder en una farsa democrática. Algo similar ocurrió en Perú, donde la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) tuvo varios presidentes que crearon estructuras populistas. PRI y APRA cambiaron con el paso del tiempo y disminuyeron sus inclinaciones populistas. Por ejemplo, en México, el presidente Carlos Salinas de Gortari, quien mostró su predilección por el libre mercado, procedía del PRI. En Perú, el cambio resultó aún más sorprendente. En la década de 1980, el presidente Alan García fue el último de los grandes populistas del siglo XX. Cuando retornó a la presidencia en 2006, ya era otro. Pese a los temores de algunos inversionistas que lo recordaban como el mayor enemigo de los negocios,

⁸⁴ Levitsky, Steven y Kenneth Roberts. “Introducción”, *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2011, 6.

mostró una nueva faceta en la que dijo ser de centro e incluso firmó un acuerdo neoliberal con el Fondo Monetario Internacional.⁸⁵

El populismo latinoamericano basado en figuras emblemáticas tuvo sus mayores exponentes en Brasil y Argentina. En el caso brasileño, mediante la llamada Revolución de 1930, Getulio Vargas se convirtió en dictador tras un golpe de Estado que destruyó la frágil democracia. Vargas tenía muchos rasgos en común con los radicales de derecha e izquierda de la década de 1930. Su feroz anticomunismo lo colocó en una posición muy similar a la de los fascistas europeos, como Benito Mussolini. Inició la construcción del *Estado Novo*, caracterizado por la burocratización, el gasto gubernamental, la destrucción de las libertades y la conformación de un sistema clientelar, en el que las masas recibían dádivas a cambio de su apoyo al gobierno. Vargas conformó el modelo de populismo brasileño que seguirían sus sucesores como Juscelino Kubitchek y Joao Goulart. Pero ninguno de los presidentes/dictadores brasileños fue tan célebre a nivel internacional como su vecino, el argentino Juan Domingo Perón, quien de la mano de su segunda esposa, Evita, creó un régimen que combinó las peores características del populismo con el mundo del espectáculo. También llegó al poder mediante una asonada militar y mostró simpatías por los regímenes fascistas europeos. Su modelo populista fue la cúspide de la irresponsabilidad financiera. A mediados del siglo XX, el gasto público argentino se ubicó como el mayor, porcentualmente, entre los grandes países latinoamericanos.⁸⁶

Los populistas latinoamericanos, tanto de izquierda como derecha, generaron la ilusión del desarrollo. Dado que el gasto público fue el pilar de su permanencia en el poder, inyectaron recursos a la economía, con los que estimularon el crecimiento. En las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, América Latina creció de manera espectacular. Sin embargo, fue un crecimiento artificial. Se basó en la contratación de deuda externa, en el cierre de mercados, en la creación de empresas paraestatales y en el fomento del empleo ficticio. Era evidente que los efectos serían catastróficos. No había manera de mantener vivas las políticas populistas. El resultado fue aterrador. En 1983 la deuda externa de América Latina era igual a la que sumaban todos los países del mundo en desarrollo. Peor aún, se había contratado con bancos comerciales, bajo condiciones adversas.⁸⁷ El modelo

⁸⁵ Pop-Eleches, Grigore. *From Economic Crises to Reform: IMF Programs in Latin America and Eastern Europe*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2009, 277.

⁸⁶ Larosa, Michel, y Germán Mejía. *An Atlas and Survey of Latin American History*, Nueva York: Sharpe, 2007, 108.

⁸⁷ Kingstone, Peter. *The Political Economy of Latin America: Reflections on Neoliberalism and Development*, Nueva York: Routledge, 2011, 47.

populista de desarrollo era insostenible y estalló en la década de 1980. No obstante, ya desde tiempo atrás mostraba sus fracturas.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, América Latina se hizo célebre por su inestabilidad financiera, constantes devaluaciones, hiperinflación, negativas a pagar su deuda externa, cambios en las reglas del juego para los inversionistas y fuga de capitales. Los países estaban inmersos en un ciclo perverso de bonanza y catástrofe. Cuando las economías se recuperaban de la última catástrofe, aparecía en el horizonte el nuevo líder populista con promesas de una vida mejor, fundamentada en el gasto público. Era la receta para un nuevo desastre en los años por venir. Los inversionistas extranjeros tenían bien presente esta situación. A pesar del tamaño de la región, la inversión del exterior fluía con timidez y en áreas muy particulares que los Estados no podían cubrir. En pocas palabras: reinaba la desconfianza. ¿Cómo podían confiar los inversionistas extranjeros en los líderes populistas cuando hasta los inversionistas domésticos eran víctimas de abusos y expropiaciones? El ejemplo más citado de un cambio brusco en las reglas del juego se dio en 1982, en México. El presidente José López Portillo, hundido en una crisis producida por el gasto irresponsable mediante el que sustentó sus políticas populistas, estatizó la banca privada. No lanzó alguna advertencia, ni conminó a los inversionistas a realizar determinadas acciones. Doce horas antes de expropiar la banca, se lo notificó a su gabinete y exigió la renuncia de quienes se opusieran a la medida.⁸⁸ Así actuaban los populistas.

El desorden macroeconómico latinoamericano no podía continuar. A mediados de la década de 1980, algunos países iniciaron el proceso de restructuración económica. Siguieron el ejemplo de Chile, que desde la década anterior había comenzado a liberalizar su economía y a dismantelar un sistema populista que lo había hundido en el “caos”.⁸⁹ Después de Chile, el alumno más avanzado resultó ser México. Entre 1982 y 1994, bajo los gobiernos de Miguel de la Madrid Hurtado y Carlos Salinas de Gortari, el país realizó reformas espectaculares. México sorprendió al mundo al firmar un tratado de libre comercio con Canadá y Estados Unidos, dos economías desarrolladas. Parecía no temerle a la competencia. Argentina, Perú, Brasil y Colombia también fueron muy agresivos en la restructuración de sus economías. Entre los países grandes, sólo Venezuela avanzó con timidez y sus reformas se quedaron a medio camino. Por arte de magia, la inversión comenzó a fluir hacia la región como no lo había hecho en cien años. El resultado fue palpable entre 1997 y 2000, cuando

⁸⁸ Águila, Marcos, et. Al. *Trabajo, fortuna y poder: Manuel Espinosa Yglesias*, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2007, 261.

⁸⁹ Edwards, Sebastian. *Left Behind: Latin America and the False Promise of Populism*, Chicago: The University of Chicago Press, 2010, 104.

América Latina logró ser el mayor receptor de inversión extranjera directa en el mundo.⁹⁰ Esto habría sido inconcebible sólo unos años atrás. Las expectativas de los inversionistas extranjeros eran claras: el riesgo-país seguía latente, pero parecía que el riesgo político quedaba en el pasado. Las reformas económicas llegaron acompañadas por procesos democratizadores que hicieron pensar que el autoritarismo populista había muerto.

A fines de la década de 1990 hasta los antiguos países comunistas ya habían dinamizado sus economías. El sector privado florecía donde antes sólo dominaba el Estado. Países tan cerrados como Vietnam mostraron que era posible renovarse, descentralizarse y ser competitivos. América Latina se inscribía en este patrón. Sin embargo, antes de que terminara la década, la región latinoamericana mostró al mundo que en cuestiones de política era muy especial y podía ir a contracorriente. El fantasma del populismo, que parecía que moriría con el siglo XX, resucitó con una fuerza que sorprendió a sus partidarios y enemigos. En 1998, Hugo Chávez, un militar que en 1992 había intentado tomar el poder mediante un golpe de Estado, triunfó en las elecciones presidenciales venezolanas. Desde tiempo atrás, Chávez había denunciado la corrupción y la falta de compromiso social de los gobernantes venezolanos que realizaban las tímidas reformas hacia el libre mercado. Prometió gobernar a favor de los olvidados, detener las privatizaciones y combatir los excesos, siempre en el marco de una economía de mercado con finanzas sanas. Chávez afirmó que su gobierno sería de centro y para demostrarlo visitó el *New York Stock Exchange*. Incluso recibió el apoyo del embajador de Estados Unidos en Venezuela.⁹¹ No obstante, el encanto duró muy poco. Para el año 2000, cuando inició su segundo término, Chávez ya se había radicalizado. Desempolvó las viejas recetas socioeconómicas, acotó a la iniciativa privada y desató el gasto público. Era evidente que Chávez se convertía en el primer gran populista del siglo XXI.

La radicalización de Chávez marcó el inicio de una nueva era: el retorno del populismo por medio de las urnas. El populismo prometió a las masas una mejora rápida y sustantiva en sus niveles de vida. Las masas respondieron con un entusiasta apoyo electoral. Dado que la estrategia populista otorgaba la posibilidad de acceder al poder por medios legítimos, varios líderes políticos la adoptaron. De manera repentina, el riesgo político, que se consideraba distante, retornó a América Latina. Entre 1998 y 2009, los partidos de izquierda, con tendencias socialistas, tomaron el poder en 10 países latinoamericanos.⁹² En varios de ellos lograron triunfar en elecciones. El ciclo se completó en la segunda década del siglo

⁹⁰ World Bank. *Atlas of Global Development*, Washington: The World Bank, 2007, 67.

⁹¹ Zozloff, Nikolas. *Hugo Chavez: Oil, Politics, and the Challenge to the U.S.*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007, 61.

⁹² Levitsky y Roberts, op. cit., 2.

XXI. En 2010 asumió el poder en Uruguay José Mujica, antiguo líder guerrillero comunista, en tanto que en 2011 fue investido como presidente Ollanta Humala, a quien se le acusaba de ser un Chávez peruano. La cadena de triunfos de la izquierda alteró de forma significativa el ambiente para hacer negocios en países en los que se pensaba que ya no habría sorpresas. Las razones de estos triunfos eran obvias. Por un lado, los sectores olvidados de la población añoraban el paternalismo de un Estado que ofrecía algún tipo de cobijo. Por el otro, los gobiernos que aplicaron las reformas hacia el libre mercado cometieron grandes excesos, que iban desde corrupción hasta represión. Un gran sector de la población asoció, de manera lógica, al libre mercado con el descaro, la insensibilidad, la corrupción, la altanería y la injusticia social. En este ambiente, el populismo cobró nueva vida.

No todos los gobiernos de izquierda cayeron en el populismo. Algunos de los nuevos líderes latinoamericanos eran simplemente socialdemócratas, a la usanza europea. Su propósito era mantener un ambiente propicio para los negocios y las inversiones, donde hubiera cierto espacio para la responsabilidad social. Entre ellos destacó la socialista chilena Michelle Bachelet, quien mantuvo el orden en las finanzas públicas. De forma sorprendente, Ollanta Humala, a quien tanto se le temía, abrió los brazos a los inversionistas y manifestó mediante sus actos que no favorecía las nacionalizaciones.⁹³ Algunos líderes, como el brasileño Luz Inácio Lula da Silva, sólo coquetearon con el populismo, pero nunca perdieron la visión de libre mercado ni la confianza de los inversionistas. Por desgracia, la mayoría de los mandatarios de izquierda cayeron directamente en el populismo. El entorno para hacer negocios se perturbó en la Nicaragua de Daniel Ortega, en el Ecuador de Rafael Correa, en la Argentina de los Kirchner y en la Bolivia de Evo Morales. Hasta Brasil, que había evitado los cantos de sirena del populismo, empezó a caer en él con la llegada al poder de Dilma Rousseff. Ante la oleada de cambios políticos que ya han ocurrido y los que pueden venir, los inversionistas deben aceptar una realidad: una elección puede cambiar radicalmente la manera en que hacen negocios en los países latinoamericanos.

Cuando los inversionistas habían alejado de sus mentes la pesadilla de una revolución armada en América Latina, los resultados electorales les han mostrado que la amenaza puede encontrarse en el propio proceso democrático. Es una amenaza incluso mayor que la que presentaban los movimientos revolucionarios radicales de antaño. A diferencia de los revolucionarios, los gobiernos populistas cuentan con una legitimidad electoral

⁹³ Quigley, John. "Peru's Humala Proves He's No Chávez", *Bloomberg Businessweek*, mayo 31, 2012, disponible en: <http://www.businessweek.com/articles/2012-05-31/perus-humala-proves-hes-no-ch-vez> (consultado: julio 20, 2012).

incuestionable que les permite justificar sus acciones. Un golpe de Estado en su contra, como el intento que hubo contra Hugo Chávez en 2002, recibirá el repudio de la comunidad internacional, que no desea que se derroque a un gobierno electo democráticamente. La legitimidad de los populistas les otorga la confianza para poner en marcha políticas que los inversionistas consideraban superadas. Aumentan el tamaño del Estado, dan marcha atrás a las privatizaciones, ordenan expropiaciones y adoptan medidas proteccionistas. También establecen porcentajes de participación local en ciertas inversiones, restricciones para repatriar capitales, exigencias de transferencia de tecnología y mayores requerimientos para exportar e importar. Dado que estos cambios van de la mano de los procesos electorales, ¿hay una manera de anticiparlos?

A manera de conclusión: ¿Es posible evaluar el riesgo político en América Latina?

La tragedia para los inversionistas interesados en América Latina es que en política no hay nada escrito. Mientras que los analistas de negocios o de economía pueden presentar algunas estimaciones sobre lo que se espera en relación a cierta realidad, los aspectos sociopolíticos son inescrutables. Los inversionistas hablan sobre fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. Tal vez a nivel empresa estos factores puedan llegar a estimarse con alguna certidumbre, pero no en el gran panorama político. Como se ha advertido a lo largo de estas páginas, en política todo puede ocurrir. El escenario más estable puede tornarse, sin advertencia previa, en el más anárquico. El riesgo político inicia donde el riesgo país termina. Es evidente que ni el más diestro analista de riesgo país se imaginaba los cambios que atestiguaría el mundo árabe, por más que aseguren que en sus estudios se considera la realidad política. El riesgo-país es útil porque nos otorga algo tangible, que se puede representar en números. Eso es todo. No puede descifrar los vericuetos del comportamiento político y menos de la conducta personal. El sorprendente retorno del populismo a América Latina es evidencia de ello. Con base en lo ocurrido de los últimos catorce años, y en tradición histórica de más de 100 años, existe la probabilidad de que un gobierno populista se instale por la vía democrática en cualquier país de la región. La posibilidad de anticiparlo es remota. El riesgo político se impondrá a todo análisis de riesgo-país.

La magnitud de la incertidumbre se puede expresar con dos ejemplos, uno peruano y el otro mexicano. Hasta antes de que Ollanta Humala asumiera el poder no había poder sobre la tierra que permitiera anticipar cómo sería su gobierno. Humala podía asegurarle a los inversionistas que no había de qué preocuparse y lanzar señales positivas a los mercados. A fin de cuentas, eso fue precisamente lo que hizo en su momento Hugo Chávez, para después mostrar otra faceta. Ninguna de las grandes empresas calificadoras de riesgo país habría

logrado entrar en la mente de Humala y sondear sus propósitos. Este es el nivel de lo impredecible cuando se trata con una realidad política. El inversionista no tiene nada a qué asirse. Humala resultó ser medido, pero nada en sus antecedentes aseguraba que lo sería. Ahora, pensemos en el caso de México. De nada sirve el mejor análisis de riesgo país ante una realidad insoldable. De haber triunfado Andrés Manuel López Obrador en las elecciones de 2012, ¿qué posición habría tomado en relación con la libertad de empresa? Sus defensores aseguran que no sería un populista, mientras que sus detractores insisten en lo contrario. ¿Quién tiene la razón? El riesgo político jamás se podrá anticipar.

Finalmente, ante la imposibilidad de anticipar el riesgo político, parece que todo está perdido para el inversionista previsor. Da la impresión que los vientos populistas que soplan en la región latinoamericana impiden garantizar la continuidad de un buen ambiente para los negocios. A pesar del cuadro pesimista, sí existe un tipo de certidumbre. Mediante la Constitución de 1980, Chile dio el ejemplo a América Latina. En ella se elevó a rango constitucional la economía de mercado.⁹⁴ Aunque la institucionalización de la economía de mercado no elimina por completo el riesgo político para los negocios, lo disminuye sensiblemente. En caso de que un populista se encaramara en el poder, tendría grandes dificultades para implementar su programa de trabajo. Una Constitución con fuertes candados obligaría a un populista a contar con una abrumadora mayoría para cambiar las reglas del juego. Es indudable que el riesgo político persistirá en América Latina, pues numerosos sectores en la región no han aceptado los valores del libre mercado. Sin embargo, con cierta imaginación jurídica, se puede lanzar un mensaje de certidumbre a los inversionistas.

Referencias:

Águila, Marcos, et. Al. *Trabajo, fortuna y poder: Manuel Espinosa Yglesias*, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2007.

Altbach, Philip. *Comparative Higher Education: Knowledge, the University and Development*, Westport: Greenwood Publishing, 1998.

Arnold, James y Roberta Wiener. *Robert Mugabe's Zimbabwe*, Minneapolis: Twenty-First Century Books, 2008.

⁹⁴ Ferrada Bórquez, Juan Carlos. "La Constitución económica de 1980: algunas reflexiones críticas", *Revista de Derecho*, Vol. XI, diciembre, 2000, disponible en: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-09502000000100005&script=sci_arttext (consultado julio 24, 2012).

Associated Press. Obama: U.S. is still a “Triple-A Country”, *Daily Finance*, agosto 8, 2011, disponible en: <http://www.dailyfinance.com/2011/08/08/obama-u-s-is-still-a-aaa-country/> (consultado: Julio 14, 2012).

Baklanoff, Eric. “Cuba before Fidel”. *Latin Business Chronicle*, febrero 25, 2008, disponible en: <http://www.latinbusinesschronicle.com/app/article.aspx?id=2108> (consultado: junio 24, 2012).

Caballero, Manuel. *¿Por qué no soy bolivariano? Una reflexión antipatriótica*, Caracas: Alfa Grupo Editorial, 2007.

Edwards, Sebastian. *Left Behind: Latin America and the False Promise of Populism*, Chicago: The University of Chicago Press, 2010.

Evans-Pritchard, Ambrose. Europe Declares War on Rating Agencies, *The Telegraph*, Julio 6, 2011, disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/finance/economics/8621520/Europe-declares-war-on-rating-agencies.html> (consultado: Julio 11, 2012).

Felbab-Brown, Vanda. *Shooting Up: Counterinsurgency and the War on Drugs*, Washington: Brookings Institution, 2010.

Ferrada Bórquez, Juan Carlos. “La Constitución económica de 1980: algunas reflexiones críticas”, *Revista de Derecho*, Vol. XI, diciembre, 2000, disponible en: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-09502000000100005&script=sci_arttext (consultado julio 24, 2012).

Fukumi, Sayaka. *Cocaine Trafficking in Latin America: EU and US Policy Responses*, Aldershot: Ashgate Publishing, 2008.

Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*, Nueva York: Free Press, 1992.

Kim, Victoria. “Japan Damage Could Reach \$235 Billion, World Bank Estimates”, *Los Angeles Times*, marzo 21, 2011, disponible en: <http://articles.latimes.com/2011/mar/21/world/la-fgw-japan-quake-world-bank-20110322> (consultado: Julio 3, 2012).

Kingstone, Peter. *The Political Economy of Latin America: Reflections on Neoliberalism and Development*, Nueva York: Routledge, 2011.

Kosmidou, Kyriaki, et. Al. *Country Risk Evaluation: Methods and Applications*, Springer, 2008.

Larosa, Michel, y Germán Mejía. *An Atlas and Survey of Latin American History*, Nueva York: Sharpe, 2007.

Levitsky, Steven y Kenneth Roberts. “Introducción”, *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2011.

Luo, Yadong. “Political Risk and Country Risk in International Business: Concepts and Measures”, en: Rugman, Alan (editor). *The Oxford Handbook of International Business*, Nueva York: Oxford University Press, 2008.

Manolopoulos, Jason. *Greece ‘Odious’ Debt: the Looting of the Hellenic Republic by the Euro, the Political Elite and the Investment Community*, Londres: Anthem Press, 2011.

Márquez, Trino. “La nueva institucionalidad: de la letra a la práctica”, en: Gruson, Alberto, *Una lectura sociológica de la Venezuela Actual*, Vol. 2, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2005.

McKay, Huw. “Measuring the Impact of the Earthquake on Japan’s Economy”, marzo 28, 2011, *East Asia Forum*, disponible en: <http://www.easiaforum.org/2011/03/28/measuring-the-impact-of-the-earthquake-on-japans-economy/> (consultado: junio 27, 2012).

McKellar, Robert. *A Short Guide to Political Risk*, Farnham: Gower Publishing, 2010.

Patterson, Thomas. *Contesting Castro: The United States and the Triumph of the Cuban Revolution*, Nueva York: Oxford University Press, 1995.

Pop-Eleches, Grigore. *From Economic Crises to Reform: IMF Programs in Latin America and Eastern Europe*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2009.

Quigley, John. “Peru’s Humala Proves He’s No Chávez”, *Bloomberg Businessweek*, mayo 31, 2012, disponible en: <http://www.businessweek.com/articles/2012-05-31/perus-humala-proves-hes-no-ch-vez> (consultado: julio 20, 2012).

Schipani, Andrés. “Colombia Foreign Investment Surges 26%”, *Financial Times*, julio 17, 2012, disponible en: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/481cf89a-d036-11e1-99a8-00144feabdc0.html#axzz21BIO2Hkg> (consultado: julio 20, 2012).

Vergara, Eva y Federico Quilodran. “Chile Students Protest: Students March despite President Pineda’s Education Reform Promise”, *Huffington Post*, abril 25, 2012, disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2012/04/25/chile-student-protest-pre_n_1453944.html. (Consultado: junio 30, 2012).

World Bank. *Atlas of Global Development*, Washington: The World Bank, 2007, 67.

Zozloff, Nikolas. *Hugo Chavez: Oil, Politics, and the Challenge to the U.S.*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007, 61.